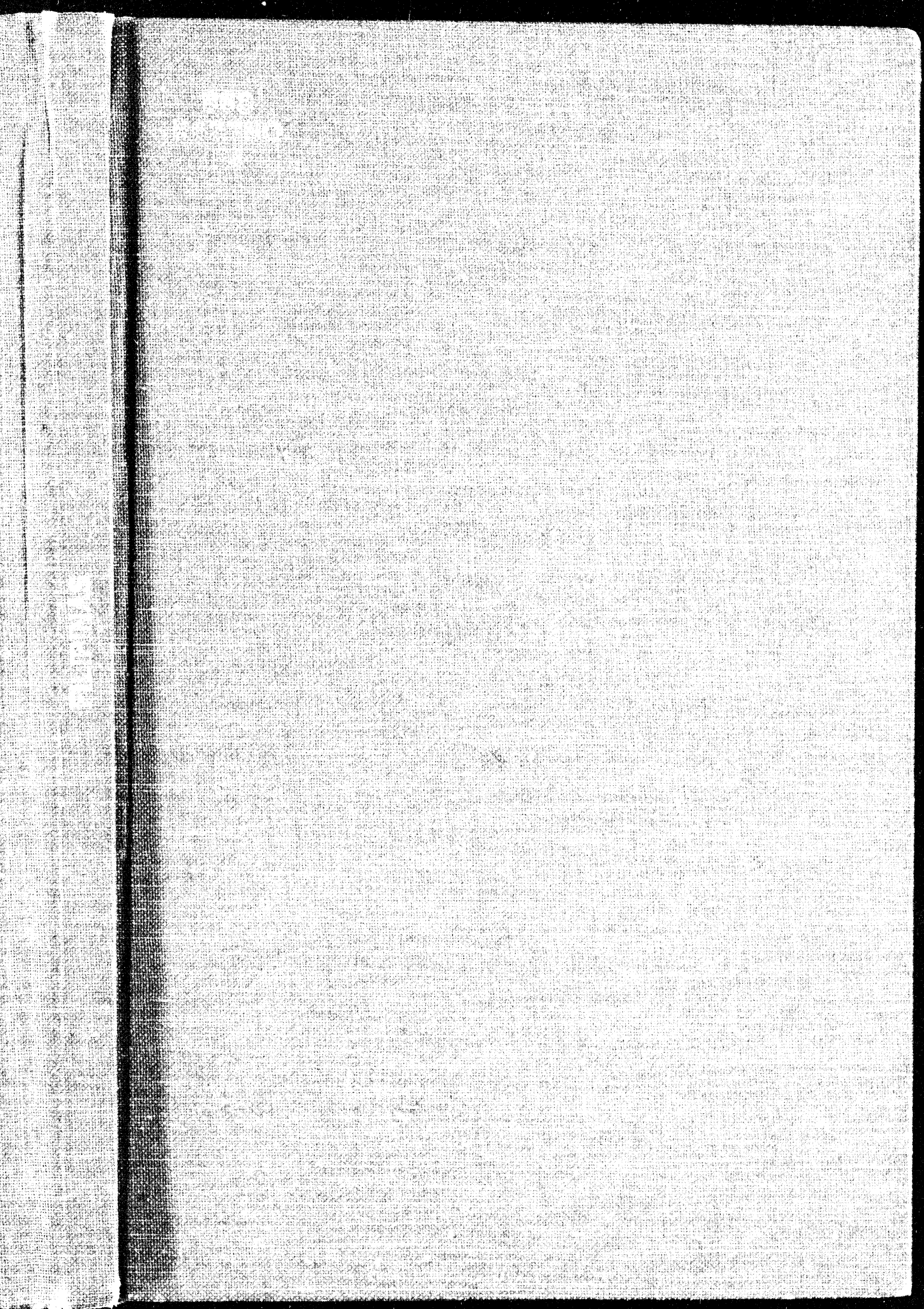


FILIPINAS

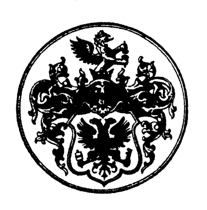
The CELLAR BOOK SHOP
18090 Wyoming
Detroit, Mich. 48221, U.S.A.

FILIPINAS

PROBLEMA FUNDAMENTAL

POR UN ESPAÑOL

DE LARGA RESIDENCIA EN AQUELLAS ISLAS



MADRID.—1891

IMPRENTA DE DON LUIS AGUADO

Pontejos, 8.—*Tel.* 697

A NUESTROS LECTORES

Hemos dado el título de PROBLEMA FUNDAMENTAL á este folleto porque el archipiélago filipino necesita en estos momentos de una solución radical, patriótica y fecunda á todos los graves problemas que se *ciernen sobre su cabeza.*

Pudiera titularse también *Consecuencias de un libro*; pero esto sería dar demasiada importancia á una entidad que, además de representar escasísimo mérito, es un vulgar hijo ingrato de España, porque ni sus escritos ni los de sus admiradores tienen mérito literario alguno.

Sus producciones son burdas, violentos sus ataques, apasionados sus juicios, y han causado, sin embargo, bastante impresión en cierta clase y raza del Archipiélago. Esto prueba que allí hay levadura separatista que tiene ramificaciones en todas las Islas y que se trabaja con actividad, digna de mejor causa, en formar un partido *ilustrado* y *patriota*, como se hizo en nuestras Américas y después en las antillas españolas. Este folleto no es más que una voz de ¡alerta! que damos á todos los amantes de nuestra integridad nacional.

Causa envidia y vergüenza á la vez al ver como Inglaterra en Honkong, Singapore y Colombo, Holanda en Java, Francia en Tonkín han levantado en menos de vein-

te años ricas y populosas ciudades, han fomentado el comercio, desarrollado en vastísima escala la agricultura y producido un río de oro para sus respectivas metrópolis; mientras nosotros, con mayores y más positivos elementos, nos hemos cruzado de brazos, y miramos en Filipinas, como cosa baladí en punto á intereses materiales, los más transcendentales problemas de su fomento y producción. Tenemos la agricultura rudimentaria ó abandonada. De veintiséis millones de hectáreas de terreno cultivable sólo hay cultivadas dos ó tres millones, y la mayor parte está cultivado por los frailes, que son los únicos que han hecho allí algo determinado y permanente. Los chinos corrompen el comercio y falsifican todas las industrias, y la mayor parte de los frutos del país producidos con el sudor del indígena, son arrebatados por manos extranjeras. Los Gobiernos sólo se han ocupado, de veinticinco años á esta parte, en llevar al Archipiélago organismos y reformas insensatas, fomentando así el partido llamado progresista, que no es ni más ni menos que el partido filibustero, que el día, acaso no lejano, que salga del estado de crisálida nos dará terribles mordeduras y pondrá en peligro el Archipiélago.

En Carolinas estamos haciendo una política desatentada, costándonos aquellas miserables y peladas rocas más de trescientos mil duros al año; sus constantes revueltas son de ejemplo funestísimo para los indígenas y filipinos de las demás Islas. Joló es una sangría abierta para el Tesoro. Mindanao, un campo de Agramante en que sujetamos hoy una ranchería mora y mañana perdemos una cristiandad. Utto, Dato ruin y asqueroso, se ha estado burlando de España durante mucho tiempo.

A fijar, pues, la atención de nuestros lectores sobre los problemas palpitantes del Archipiélago se enderezan estas breves páginas.

Queríamos haber hecho un estudio por nuestra cuenta del célebre libro *Noli me tángere* de Rizal; pero habiendo

caído en nuestras manos la censura oficial del mismo, encargada por el Gobernador general á uno de los más ilustrados y patrióticos sacerdotes de aquellas Islas, retiramos nuestro trabajo para copiar el del apreciable religioso.

Después sintetizaremos nuestras conclusiones y propondremos la solución única en estos momentos, y hasta para el porvenir, de todos los problemas que se agitan actualmente en aquellas hermosas Islas.

Hemos vivido muchos años la vida pacífica y tranquila de aquellos pueblos y de aquellas codiciadas posesiones nuestras, y tememos que el día menos pensado sean víctimas de extraños desafueros ó de una perturbación sangrienta.

I

Importancia del *Noli me tángere*.

La importancia del *Noli me tángere*, sobre el cual llamamos la atención de nuestros lectores, no es histórica, ni científica, ni literaria, pues bajo estos tres puntos de vista deja mucho que desear. Es digno, empero, de atención para todos los buenos españoles amantes de la integridad de la patria por los ataques violentos que dirige el autor á todos los organismos del Estado en nuestras posesiones oceánicas.

De dos años á esta parte, multitud de folletos, hojas clandestinas, proclamas incendiarias y antiespañolas se han repartido con profusión por todo el archipiélago filipino, en idioma castellano y en los del país. Además en la Península se han publicado otros escritos, sueltos y artículos en algunos periódicos sorprendiendo la buena fe y el patriotismo de sus directores, y falseando por todas partes la opinión pública de la metrópoli respecto á los asuntos de Filipinas.

El que de algún tiempo acá haya seguido paso á paso y con corazón español la marcha de los acontecimientos de aquel desdichado país; el que haya observado de

cerca la conducta de los que se abrogan insolentemente la representación de las aspiraciones legítimas del pueblo filipino; el que haya fijado un momento su atención en el espíritu que informa los escritos, falsedades, diatribas y calumnias que lanzan algunos ingratos filipinos desde la capital de España y otros puntos del Extranjero sobre entidades é instituciones respetables, ve de un modo clarísimo que todo lo que se ha escrito y escribe sobre el régimen gubernamental de España en Filipinas está vaciado en las doctrinas, desafueros y enseñanzas del famoso libro *Noli me tángere,* impreso en Berlín bajo la inspiración y salvaguardia de un extranjero, enemigo encarnizado de lo que más ama y estima España en aquella rica colonia (1).

La primera hechura que salió del molde de Rizal fué la antiespañola manifestación de 1.º de Marzo de 1888, en donde se pedía nada menos que se expulsasen de las Islas Filipinas, por antipatrióticos (?), al Arzobispo Señor Payo y á todos los frailes del Archipiélago. ¡Y á esta manifestación la dieron calor y vida algunas autoridades españolas!...

Después vino otro libro *(El Morga)* de tanta ó mayor transcendencia que el primero, anotado y glosado por el mismo mestizo Rizal, con las cuales notas trató de probar el *eximio* autor que España, al clavar la bandera de la civilización en el salvaje país de Filipinas, había cortado los vuelos de una civilización potente y vigorosa, que majestuosamente iba desarrollándose en el Archipiélago cuando llegaron á él Magallanes, Elcano, Legazpi, Urdaneta y Salcedo.

Parecen increíbles tanta osadía, tanta ignorancia y

---

(1) Blumentritt ha hecho una calurosa defensa del *Noli me tángere,* y hace causa común con los patriotas filipinos. ¿Quién habrá metido á ese extranjero á redentor?

tanta mala fe, y más increíble todavía que hombres tan ilustrados como Morayta, Becerra y Labra, periódicos tan patrióticos y populares como *El Globo*, *El País*, *El Resumen* y *La Justicia,* centros tan respetables como los Círculos y Ateneos de Barcelona y alguno de Madrid, no hayan caído en la cuenta sobre las tendencias de un grupo de filipinos que no representa aquí ni puede representar nada oficial ni particularmente; que no es entidad jurídica alguna, y que no hace más que desviar la opinión pública sobre el estado actual de aquellas Islas, social y políticamente consideradas.

¡Filipinas, al decir de Rizal, Paterno y otros mesticitos chinos, gozaba de *una civilización potente* y *majestuosa*, que iba desarrollándose poco á poco á la llegada de los españoles!... No es preciso que nos lo digan Paternos ni Rizales: en la Exposición filipina de Madrid hemos visto efectivamente la potente civilización igorrote; hemos visto á las razas primitivas, de las cuales se confiesan hijos, vestir muy airosamente el taparrabo, manejar á maravilla la lanza y el arco; sacrificar un animal inmundo y danzar, confortados por el alcohol, al derredor de la víctima, ebrios, rebajados, moralmente deprimidos, y en estado de postración y salvaje aletargamiento... Que vayan los arqueólogos y paleontólogos, los geólogos y etnógrafos á examinar el origen de vuestra raza... ni un cráneo de 85 grados, ni un ladrillo, ni una piedra labrada, ni un trozo de columna miliaria, ni un pedazo de bóveda, ni un peristilo; nada, absolutamente nada que haga rastrear el camino de una civilización..! Examínese lo que son las Carolinas, Joló, Bontoc, Lepanto, Tiagan y Benguet, etc.; penétrese en sus espesas enramadas y gigantes bosques, y lo que allí encontréis esto es lo que tenían los filipinos á la llegada de los españoles á las Islas. Y menos aún, muchísimo menos de lo que hoy tienen los salvajes; porque el contacto más ó menos directo con los europeos algo les ha enseñado. En las Carolinas, por

ejemplo, saben manejar el rifle ó el Remington, en vez del arco y de la lanza que maneja el igorrote, y esto debe ser *un gran paso* para Rizal y sus admiradores.

El arsenal de las armas que se esgrimen hoy contra España, contra la Administración, contra el Ejército y la Armada, contra los frailes y contra la raza española en fin, y todo lo que puede rebajar á los españoles, está en el *Noli me tángere;* es la nueva Biblia de *esos ilustrados escritores filipinos*, con cuyos textos é ideas falsean con el mayor descaro la opinión pública en los más transcendentales asuntos.

Conviene, por consiguiente, que sea conocido este libro; tanto más, cuanto sus entusiastas admiradores mestizos han hecho, á lo que parece, causa común con los antillanos; tienen con ellos grandes simpatías y aprenden grandes enseñanzas del autonomista Sr. Labra, de quien nos extraña mucho mida su cerebro por el cerebro malayo-mogol, y confunda su blanca tez con la pelada, híbrida, amarillenta y pomulosa cara del mestizo chino.

El Gobernador general Sr. Terrero, que en los últimos de su gobierno llegó á consentir, sin alcanzar su transcendencia, la célebre manifestación política mencionada, hizo censurar el *Noli me tángere*, entregando la censura al fiscal de S. M.; censura interesantísima que reproducimos aquí, porque da á conocer á fondo, no sólo las tendencias del libro en cuestión, sino el espíritu de todos los artículos, folletos y proclamas publicados en España y en el Extranjero, y muy especialmente los que han salido de la prensa de Honkong, que han sido los más violentos. Honkong es para los separatistas filipinos el refugio de los nuevos patriotas por su vecindad con el Archipiélago, como los Estados Unidos son el asilo de todos los antillanos enemigos de la integridad de España. No hay que perder de vista otra circunstancia especialísima: en Honkong viven y están radicados algunos furibundos cabecillas de la sangrienta y filibustera insurrección de

Cavite, que dirigen á mansalva el movimiento separatista de ahora y envían clandestinamente, desde allí, proclamas incendiarias á Manila y provincias del Archipiélago, excitando el país á la rebelión.

Llamamos la atención sobre todo esto á la prensa de Madrid y Barcelona; porque ella, aun las más avanzada en ideales políticos, es eminentemente patriótica, sostenedora de la integridad de España y enemiga acérrima de los ingratos hijos de la madre común.

I

Importancia del *Noli me tángere*.

La importancia del *Noli me tángere*, sobre el cual llamamos la atención de nuestros lectores, no es histórica, ni científica, ni literaria, pues bajo estos tres puntos de vista deja mucho que desear. Es digno, empero, de atención para todos los buenos españoles amantes de la integridad de la patria por los ataques violentos que dirige el autor á todos los organismos del Estado en nuestras posesiones oceánicas.

De dos años á esta parte, multitud de folletos, hojas clandestinas, proclamas incendiarias y antiespañolas se han repartido con profusión por todo el archipiélago filipino, en idioma castellano y en los del país. Además en la Península se han publicado otros escritos, sueltos y artículos en algunos periódicos sorprendiendo la buena fe y el patriotismo de sus directores, y falseando por todas partes la opinión pública de la metrópoli respecto á los asuntos de Filipinas.

El que de algún tiempo acá haya seguido paso á paso y con corazón español la marcha de los acontecimientos de aquel desdichado país; el que haya observado de

cerca la conducta de los que se abrogan insolentemente la representación de las aspiraciones legítimas del pueblo filipino; el que haya fijado un momento su atención en el espíritu que informa los escritos, falsedades, diatribas y calumnias que lanzan algunos ingratos filipinos desde la capital de España y otros puntos del Extranjero sobre entidades é instituciones respetables, ve de un modo clarísimo que todo lo que se ha escrito y escribe sobre el régimen gubernamental de España en Filipinas está vaciado en las doctrinas, desafueros y enseñanzas del famoso libro *Noli me tángere,* impreso en Berlín bajo la inspiración y salvaguardia de un extranjero, enemigo encarnizado de lo que más ama y estima España en aquella rica colonia (1).

La primera hechura que salió del molde de Rizal fué la antiespañola manifestación de 1.º de Marzo de 1888, en donde se pedía nada menos que se expulsasen de las Islas Filipinas, por antipatrióticos (?), al Arzobispo Señor Payo y á todos los frailes del Archipiélago. ¡Y á esta manifestación la dieron calor y vida algunas autoridades españolas!...

Después vino otro libro *(El Morga)* de tanta ó mayor transcendencia que el primero, anotado y glosado por el mismo mestizo Rizal, con las cuales notas trató de probar el *eximio* autor que España, al clavar la bandera de la civilización en el salvaje país de Filipinas, había cortado los vuelos de una civilización potente y vigorosa, que majestuosamente iba desarrollándose en el Archipiélago cuando llegaron á él Magallanes, Elcano, Legazpi, Urdaneta y Salcedo.

Parecen increíbles tanta osadía, tanta ignorancia y

---

(1) Blumentritt ha hecho una calurosa defensa del *Noli me tángere,* y hace causa común con los patriotas filipinos. ¿Quién habrá metido á ese extranjero á redentor?

lago, nos encontramos con 650.000 chinos y mestizos de chino enfrente de 7.350.000 habitantes que componen el resto del Archipiélago. Ahora bien: ¿es justa, es equitativa, es racional, es patriótica esa funesta política asimiladora, por la que tanto abogan los bullidores mestizos de chino? Siendo Filipinas un verdadero mosaico de razas y pueblos distintos, de provincias civilizadas y á medio civilizar, mezcla de moros y de idólatras, que tiene por base de su culto los sacrificios humanos; habiendo tantos y tan diversos igorrotes, ibilaos, ifugaos, tinguianes, aetas, balugas, etc., etcétera, ¿podrán medirse todos por un mismo rasero? Y sin embargo, á ese país tan vario en sus diferentes razas, á esa multitud de islas (unas 1.500) separadas unas de otras por la inmensidad de los mares; á ese país en que se hablan catorce ó dieciséis idiomas distintos; á ese país, finalmente, en que hay tantas divergencias y tantas anomalías, se le echa la red de Códigos niveladores y se quiere que en virtud de leyes y pragmáticas fundadas, *no en la naturaleza de las cosas,* sino escritas arbitrariamente en el refrendado pliego oficial, forme una masa compacta, homogénea, con las mismas aspiraciones, con los mismos derechos y deberes que el mismísimo español que reside en la capital de la metrópoli. ¡Error funestísimo!...

Y no es esto lo peor. Lo peor del caso y de la inmoderada comezón de reformas, es que resultan únicamente beneficiosas para esa raza intermediaria, que es la que realmente se agita y está preparando el camino de grandes trastornos y revueltas; la que comienza á hacer política en el Archipiélago, y la que nos ha de dar un disgusto serio el día menos pensado. En cambio, el indio, que no frecuenta la Universidad, que no alimenta la Escuela especial de Medicina, ni el Instituto, ni la *especialísima* de Derecho patrio, sufre y calla, y cada vez se le queda la *cabeza más grande*, como dice él con gráfica expresión, viendo el tejer y destejer de tantas leyes, de tantas reformas y de tantos organismos nuevos.

Si es tan cierto como rudimentario que las leyes arrancan de las necesidades de los pueblos, de sus creencias, de sus preocupaciones y de su especial idiosincrasia, reformas y leyes de honda perturbación se han implantado en estos últimos años en el archipiélago filipino. Con ellas se ha despojado á la raza española del natural y justo prestigio de que debe gozar y estar rodeada siempre en las Islas; para el pobre indio, *que será eternamente indio*, resultan hasta crueles los nuevos Códigos y reformas, y así lo comprendió la Comisión que entendió en este asunto, cuando tuvo que hacer significativas salvedades, dejando en muchos casos la aplicación del Código á una amplia epiqueya judicial.

Las Filipinas, por lo tanto, deben ser regidas por leyes especiales, y aun estas leyes especiales no pueden tener en manera alguna aplicación igual á los diferentes distritos y provincias del Archipiélago.

Si en Manila, Cebú, Iloilo, Bigán, Cavite, Zamboanga, y algún otro punto puede haber ó ensayarse, por ejemplo, un Municipio, es altamente ridículo el establecer Ayuntamientos en muchas cabeceras de provincia en donde no residen más que cuatro ó seis españoles revestidos de carácter oficial; y como en la mayoría de los casos no habrá personal apto é inteligente entre los indígenas para ser regidores, resultará en muchas cabeceras, y después en todos los pueblos del Archipiélago, que sea apoderada de todos los Municipios y cargos concejiles ese grupo de mestizos que tuercen la opinión y agitan el país; resultará, para todo el que tenga un mediano conocimiento de las Islas, que los indios serán esclavos de los flamantes regidores, disminuirá el número de tributos, y se malgastará ó robará el dinero de las cajas municipales; el regidor de cada distrito de una población será un nuevo tiranuelo infinitamente peor que el cabeza de Barangay; vestido de levita, sombrero hongo y botitos de charol darase gran importancia y mandará más despóticamente sobre sus nuevos parias.

Todo esto, y mucho más que nos callamos, es evidentísimo.

Entendemos, además, que para todo país bien gobernado se debe procurar primero lo *necesario*, después lo *útil* y luego lo *deleitable*. Hace tiempo que estamos dejando lo necesario y lo útil, y se aboga principalmente por lo deleitable. Cosas deleitables son para los Rizales, Plarideles y Jaenas el Código nivelador, el Municipio, la Diputación, la representación en Cortes, la libertad de imprenta, los derechos de asociación, y la poética solidaridad de ideas, de sentimientos y de todas las más sublimes y homogéneas manifestaciones psicológicas del espíritu libre: en fin, todo lo que piden ese patriota y sus *ilustrados* compañeros. Mientras tanto, los flamantes escritores dejan en el tintero todo lo *necesario* y todo lo *útil*.

¿Por qué no claman por el desarrollo de la agricultura, por el fomento del comercio, por la extinción ó expulsión de la raza china, que, como los caballos de Atila, seca y mata los jugos del país por donde pasa? ¿Por qué no abogan por la inmigración y colonización española, ellos que son tan *españoles* y amantísimos de la integridad de la patria? ¿Por qué no aflojan, en vez de apretar, las ligaduras con que tienen oprimida á la raza indígena con sus tratos leoninos y con sus infames usuras? ¡Ah... estos nuevos patriotas, como los llama Rizal, piden y piden derechos.... olvidando los más rudimentarios deberes!...

No nos extendemos en más consideraciones; mediten nuestros lectores detenidamente la censura de ese libro de texto para los filibusteros, y verán el espíritu y tendencias del autor y sus secuaces.

Una observación final. Alguien pudiera decir que, según nuestro criterio, había que desatender á esa raza intermediaria que tanto nos preocupa, siendo así que ellos y sus hijos son tan hijos de España como los demás del Archipiélago. Nosotros no intentamos eso; pero deseamos que el Gobierno mire bien lo que hace al implantar

nuevas leyes y reformas en el Archipiélago, que en último término ceden siempre, como hemos indicado, en provecho *principalmente* de los mestizos indo-chinos. Considéreseles, atiéndaseles, pero no se les pierda jamás de vista, y con especialidad al chino. No se olvide que hay allí 125.000 chinos, jóvenes, robustos, de asombrosa potencia generadora, y cuya sangre salta por encima de la cuarta y quinta generación.

Vean nuestros lectores ahora el juicio del libro que resume el programa de los patriotas oceánicos. Después diremos algo que importa mucho al porvenir de ESPAÑA y de Filipinas.

III

Censura oficial del *Noli me tángere*.

EXCMO. SEÑOR (1):

El que suscribe, vocal de la *Comisión permanente de Censura* de estas islas, ha leído y examinado con todo detenimiento el libro titulado *Noli me tángere*, llamado novela tagala, escrito por F. Rizal, mestizo, natural de Filipinas, é impreso, según se lee en la portada del libro el año 1886 en Berlín (Berliner Buchdruckerei Actien Gesellschaft).

Al tener que evacuar informe de orden V. E. sobre este libelo infamatorio, lleno de falsedades y calumnias, y en donde el autor revela una ignorancia crasa de la historia de este país, completamente salvaje hasta que brilló en él la luz del Evangelio; degradado, como los pueblos

(1) Era entonces Gobernador general de las islas el General Terrero; Director general de Administración civil, Quiroga y Ballesteros; Secretario del Gobierno general, el Sr. Baranda, y Gobernador civil, el señor Centeno.

El general segundo cabo D. Antonio Moltó, con su actitud enérgica y española, evitó un verdadero conflicto y una escena sangrienta cuando la manifestación de Marzo, inspirada en este libro funesto. También merecen especial gratitud de España, por su patriótica conducta en aquellas críticas circunstancias, los generales Lobatón, Verdugo y Cerero, todos los jefes y oficiales del Ejército y Armada, y casi todos los españoles y españoles filipinos que se pusieron al lado del Prelado y de las Comunidades religiosas, considerando unánimemente filibustera aquella manifestación. —(*Nota del E.*)

idólatras que le rodean, hasta que las sabias leyes de la patria española lo levantaron del miserable estado de atonía y postración moral en que se encontraba, debe manifestar el que suscribe, que juzga á este libro digno de la más acre y severa censura, y de la reprobación oficial y aun particular de toda persona honrada.

Fundado el autor en el odio mal disimulado que abriga en su corazón contra la madre que le dió el ser; en los escritos infamatorios de envidiosos extranjeros que han querido desacreditar una de las obras más grandes de la generosa España en estas islas, y dándose aires de volneysta y volteriano, su principal objetivo es desacreditar, sin rebozo y descaradamente, todas las instituciones implantadas por la metrópoli en estas apartadas islas.

Ataca de una manera impía y violenta algunos dogmas fundamentales y muchas verdades y creencias piadosas de la Religión del Estado, siendo el blanco de sus furias las Comunidades religiosas y el benemérito Cuerpo de la Guardia civil; no tanto por el hábito que visten y por las reglas que profesan aquéllas, y la misión social de éste, cuanto por considerar á ambas instituciones como el principal estorbo y barrera insuperable para la libertad separatista y completa independencia del país.

Nada de bueno, según el autor, ha traído aquí España, ó tan caros le han costado á las Islas los pocos rudimentos civilizadores que posee, que mil veces sería preferible la degradación y la muerte á vivir bajo el despótico gobierno de España.

Considera corrompidos y corruptores á los Tribunales de justicia, venales á los Gobernadores generales, inepta la Administración, nula la enseñanza en un país en que más de un 60 por 100 de individuos saben leer y escribir, abandonado el Archipiélago á sus propias fuerzas, esclavos á los filipinos, á quienes pretende despertar con gritos de sangre y de venganza, evocando los recuerdos de Cavite, para sacudir el yugo de la opresora dominación.

Pocas son las páginas del *Noli me tángere* en donde no haya alguna proposición ofensiva á personas y á instituciones respetables. En la imposibilidad de anotarlas todas, y en comprobación de la censura que en síntesis general se ha emitido, el que suscribe llama la atención de V. E. sobre los puntos siguientes:

Ataques á la Religión del Estado (1).

En la página 32. Niega el dogma católico de la *Comunión de los Santos*, y se burla de la intercesión de éstos delante de Dios en favor de la Iglesia militante.

Página 67. Niega rotundamente la existencia del Purgatorio, y desarrolla las ideas luteranas y calvinistas sobre esta materia que, como es sabido, están en completa contradicción con nuestras creencias nacionales.

Página 68. Duda de la bondad y justicia de Dios, y niega los premios y castigos eternos, envolviendo en una duda absoluta ó en una carcajada volteriana todo lo que se refiere á una vida futura.

Página 74. Se burla de las indulgencias concedidas á la Bula de la santa Cruzada.

Página 164. Ridiculiza el culto externo, y se burla de las procesiones y de todas las manifestaciones públicas del culto católico.

Página 179. Niega el dogma fundamental del Catolicismo: la sagrada Eucaristía.

Página 186. Pone límites á la omnipotencia de Dios y niega el milagro.

---

(1) El censor, por lo mismo que era fraile, y fraile muy español é ilustrado, se muestra muy comedido y correcto en esta parte de la censura, llevando su generosidad al extremo de hacer caso omiso de los más violentos y groseros ataques dirigidos á los sacerdotes tanto españoles como del país.—(*N. del E.*)

Página 191. No admite la jerarquía eclesiástica, y se burla del Papa, Obispos y sacerdotes. Todo lo que trata en materias religiosas está impregnado de doctrinas luteranas y calvinistas, viéndose un empeño decidido en toda la obra por inocular en sus lectores ideas protestantes, como lo comprueban las siguientes líneas (pág. 273), en las que, envolviendo en una invectiva y censura general á España, sus leyes, su religión, sus costumbres, pone en boca de uno de los protagonistas de la obra las siguientes palabras:

"*Señor*: *acusáis de ingratitud al pueblo* (filipino): *permitir* (1) *que yo*, *uno del pueblo que sufre, lo defienda.*

„*Los favores que se hacen para que tengan derecho al reconocimiento, necesitan ser desinteresados. Hagamos caso omiso de la misión de la caridad cristiana, tan manoseada; prescindamos de la historia; no preguntemos qué ha hecho España del pueblo judío*, *que ha dado á toda Europa un libro, una religión y Dios; qué ha hecho del pueblo árabe, que le ha dado cultura, ha sido tolerante con su religión y ha despertado su amor propio nacional*, *aletargado*, *destruído casi, durante la dominación romana y goda. Decís que nos han dado la fe y nos han sacado del error; ¿llamáis fe á esas prácticas exteriores*, *religión*, *verdad á esos milagros y cuentos que oímos todos los días? ¿Es ésta la ley de Jesucristo? Para esto no necesitaba un Dios dejarse crucificar, ni nosotros obligarnos á una gratitud eterna; la superstición existía mucho antes; sólo necesitaba perfeccionarla y subir el precio de las mercancías. Me diréis que por imperfecta que fuese nuestra religión de ahora es preferible á la que teníamos; lo creo y convengo en ello; pero es demasiado cara, pues por ella hemos renunciado á nuestra* NACIONALIDAD, *á nuestra* INDEPENDENCIA.

---

(1) Deja sin duda el Censor el escrito con la ortografía y sintaxis propia del autor, sin quitar ni poner tilde á sus palabras.—(*N. del E.*)

„*Se nos ha introducido un artículo de industria extranjera* (el Catolicismo); *lo pagamos bien, y en paz.*

„*Si me habláis de la protección dada contra los encomenderos, os podría contestar que por ellos* (los frailes) *caímos en poder de estos encomenderos.*

"*Sé que la España de entonces* (en tiempo de Legazpi) *abundaba en héroes de todas las clases, así en lo religioso como en lo político, en lo civil como en lo militar. Pero porque los antepasados fueron virtuosos, ¿consentiríamos el abuso de sus degenerados descendientes?*„

Ataques á la Administración, á los españoles empleados del Gobierno y Tribunales de Justicia.

El autor del *Noli me tángere* supone y afirma, siempre que la ocasión le viene á la mano, que en Filipinas es regla general, y sin excepciones, el que todos, absolutamente todos los empleados, son venales y corruptibles, desde el Gobernador general hasta el último oficial 5.º de Administración, y desde el Ministro de Ultramar hasta el último empleado de los Tribunales de justicia, envolviendo además á todos los españoles peninsulares en un anatema general.

En la página 19. Hablando el protagonista de la obra con un español de larga residencia en el país, pone en boca de éste las siguientes palabras: "*Los españoles que venimos á Filipinas, no somos lo que debíamos; digo esto tanto por uno de sus abuelos de Ud. como por los enemigos de su padre.*

„*Los cambios continuos, la desmoralización de las* ALTAS ESFERAS, *el favoritismo, lo barato y lo corto del viaje tienen la culpa de todo; aquí viene lo más* PERDIDO *de la Península, y si llega uno bueno, pronto le corrompe el país.*„

Página 29. Hablando de un capitán Tiago mestizo, contratista y que tenía asuntos en todas las oficinas del Estado, dice:

"*Que estaba en paz con el Gobierno, no hay que dudarlo por difícil que la cosa pareciese; incapaz de imaginarse un pensamiento nuevo, y contento con su* modus vivendi, *siempre estaba dispuesto á obedecer al último oficial 5.º de todas las oficinas, á* REGALAR PIERNAS DE JAMÓN, CAPONES, PAVOS, FRUTAS DE CHINA *en cualquiera estación del año. Si oía hablar mal de los naturales, él, que no se consideraba como tal, hacía coro y hablaba peor; si se criticaba á los mestizos sangleyes ó españoles, criticaba él también, acaso porque se creyese ibero puro. Era el primero en aplaudir toda imposición ó contribución,* MÁXIME CUANDO OLÍA UNA CONTRATA Ó UN ARRIENDO DETRÁS. *Siempre tenía orquesta á mano para felicitar y dar enfrentadas á toda clase de Gobernadores, alcaldes, fiscales, etc., etc., en sus días, cumpleaños, nacimiento ó muerte de un pariente, en cualquiera alteración, en fin, de la monotonía habitual. Encargaba para éstos versos laudatorios, himnos en que se celebraba al suave y cariñoso Gobernador, valiente y forzado alcalde que le espera en el cielo la palma de los justos (ó palmeta?), y otras cosas más.*„

Página 51 y 52. Habla de un gobernadorcillo y refiriéndose á la supuesta inmoralidad general en los nombramientos de munícipes y otros servidores del Estado, dice:

"*Este* (el gobernadorcillo) *era un infeliz que no mandaba, obedecía; no reñía á nadie, era reñido; no disponía, disponían de él; en cambio tenía que responder al alcalde mayor de cuanto le habían mandado, ordenado y dispuesto, como si todo hubiese salido de su cráneo; pero, sea dicho en su honor, él no ha robado ni usurpado esta dignidad; le ha costado cinco mil pesos y muchas humillaciones.*„

En la página 184. Hablando de un desgraciado accidente en una fiesta de un pueblo, y en el que murió un indio aplastado por la primera piedra que se bendecía para una escuela, pone en boca del alcalde que asistía á la bendición estas palabras:

"*Que esto no impida que la fiesta continúe... ¡Alabado sea Dios!.. El muerto no es sacerdote ni español.*

„*—¡El muerto no es más que un indio!... que siga la fiesta* (repite el alcalde con el mayor cinismo), *que siga la fiesta! ¡música! ¡No resucita al muerto la tristeza... ¡Eh! ¡Música, música!...*„

En la página 190. En un convite en que están reunidos multitud de mestizos españoles, curas y autoridades, pone en boca de un alto funcionario que contesta á un interlocutor que tal vez llegará á ser ministro, estas palabras:

"*¡Psch!... si... no... ser ministro no es mi bello ideal; cualquier advenedizo lo llega á ser; una villa en el Norte para pasar el verano, un hotel en Madrid y unas posesiones en Andalucía para pasar invierno... viviremos acordándonos de nuestra querida Filipinas... De mí no dirá Voltaire:* "Nous n'avons jamais été chez ces peuples que pour nous y enrichir et pour les calomnier.„

Página 254. Hablando de las rentas del Estado y fijándose en las galleras, dice:

"*Puesto que el Gobierno lo permite, y hasta casi lo recomienda, mandando que el espectáculo sólo se dé* EN LAS PLAZAS PÚBLICAS EN DÍAS DE FIESTA (*¿para que todos puedan verlo y el ejemplo anime?*) *después de la Misa mayor hasta obscurecer.*„

"*De esta contribución* (de *gallera*) *que cada uno pone allí, percibe el Gobierno una parte, algunos centenares de miles de pesos al año; dicen que con este dinero, con que el vicio paga su libertad, se levantan magníficas escuelas, se construyen puentes y calzadas, se instituyen premios para fomentar la agricultura y el comercio...*„

Página 257. En un diálogo entre el protagonista y dos indígenas á quienes se supone víctimas de las mayores vejaciones, moneda corriente y sin excepción en Filipinas según el autor, se dice lo siguiente:

"*Lucas rascóse la cabeza, estiró su camisa y repuso:*

„*—Sí que os conozco; sois Társilo y Bruno, jóvenes y fuertes. Sé que vuestro padre valiente murió de resultas de los* CIEN AZOTES DIARIOS QUE LE DABAN ESOS SOLDADOS; *sé que no pensáis vengarle.*

„*—No os entrometáis en nuestra historia—interrumpió Társilo, el mayor—eso trae desgracia. ¡Si no tuviéramos* UNA HERMANA, *ya haría tiempo que estaríamos ahorcados!*

„*—Ahorcados?... Sólo ahorcan al cobarde, al que no tiene* DINERO, NI PROTECCIÓN.„

Página 319. Hablando de la facilidad con que en el Ministerio y en Roma se puede obtener una mitra, dice:

"*Hoy por cualquier cosa la dan. Yo sé de uno que por menos se la caló: escribió una chavacana obrita; demostró que los indios no eran capaces de otra cosa más que de ser artesanos... ¡Psch! ¡Viejas vulgaridades!*

Páginas 323, 324 y 325. Lanza la mayor injuria que se puede hacer á la honradez y moralidad del Gobernador general, á quien supone sobornado por un anillo de *mil pesos* regalado por una mestiza de Tondo para que no sea envuelta su familia en una supuesta conspiración contra la integridad de España.

"*¡Vamos, no llorar!* INVENI REMEDIUM: *encontré el remedio* (lloran los que temen ser complicados...) *Ahora mismo, prima, vas al Capitán general y le llevas un regalo... una cadena de oro... un anillo...* DADIVÆ QUEBRANTANT PEÑAS; *dices que es un regalo de Pascua...*

„*—¿Saben Uds. lo que he oído decir?—pregunta una criolla* (pág. 325) *que así corta la conversación. ¿La mujer de Cpñ. Tinong...? ¿Se acuerdan Uds...? aquel en cuya casa bailamos y cenamos en la fiesta de Tondo.*

„*—¿Aquel que tiene dos hijas? ¿y qué?*

„—*Pues la mujer acaba de regalar esta tarde al Capitán general un anillo de mil pesos.*„

Continúa un animado diálogo en que se quiere probar que los empleados de la Administración y de Gobierno son venales y corruptibles por cualquier regalo, y con él venden la razón y la justicia.

Página 335. Uno de los protagonistas de la obra aconseja á un mestizo, complicado en una conspiración, que se marche del Archipiélago, y le dice:

“*Dejaréis el país... Tenéis amigos en España, sois rico,* PODÉIS HACEROS INDULTAR; *de todos modos el Extranjero para nosotros es una* PATRIA *mejor que la* PROPIA.„

Ataques al Cuerpo de la Guardia civil (1).

Según Rizal, la benemérita Guardia civil es peor que un cuerpo de foragidos; son hombres crueles, sin corazón y sin entrañas, mayor calamidad para las Islas que el mismo tulisán, esa fiera humana de los bosques que lleva la desolación y el luto á las familias y el pillaje y el incendio á los pueblos del Archipiélago. El tulisán, según el autor, sería hasta humano, simpático y pacífico ciudadano si no fuese la Guardia civil, primer factor del bandolerismo y del filibusterismo en las islas.

Dice, pues, en la página 105 estas palabras:

“*Los guardias civiles no son hombres: sólo son guardias civiles; no oyen súplicas, y están acostumbrados á ver lágrimas.*„

---

(1) Solamente por esta circunstancia debió ser preso y llevado á los tribunales el autor, que simpatizó, al parecer, con Centeno y se paseaba tranquilo por las calles de Manila cuando llegó el libro á las Islas. Si el mesticito Rizal hubiera llegado al Archipiélago mandando las Islas el general Moriones, hubiera hallado su merecido y el filibusterismo no hubiera tomado el incremento é importancia que hoy tiene en aquella remota Colonia. —(*N. del E.*)

Página 105. Una madre, cuyo hijo buscan los civiles, se excusa diciendo que no sabe donde está.

"*Los dos soldados* (guardias) *cambiaron una mirada significativa.*

„*—Bueno,—exclamó uno de ellos;*—DANOS EL DINERO *y te dejaremos en paz.*„

Página 146. Hablando de una fiesta de un pueblo en que se va á jugar, da por sentado que la Guardia civil es la encubridora de los juegos ruinosos y prohibidos.

"*¡El alférez tiene cincuenta pesos cada noche!—murmura un hombre pequeñito y rechoncho al oído de los recién llegados; Cpn. Tiago va á venir y pondrá banca; Cpn. Joaquín trae dieciocho mil. Habrá liampó: el chino Carlos lo pone con un capital de diez mil. De Tanaúan, Lipa y Batangas, así como de Santa Cruz, vienen grandes puntos: ¡va á ser en grande! ¡va á ser en grande.*„

Página 227. "*¡Para eso sirven!* (los guardias civiles)—*gritaba una mujer, remangándose y extendiendo los brazos,—¡para perturbar el pueblo!... No persiguen más que á los hombres honrados.*„

Página 230. Habla de un motín producido en un pueblo de la Laguna, y dice (1):

"*Los que dirigían el movimiento* (separatista) *eran dos hermanos cuyo padre* HABÍA MUERTO APALEADO *por la Guardia civil.*„

Página 256. Entre la confusión de un juego de gallera en día de una fiesta mayor que describe, vuelve á hablar de la Guardia civil en estos términos:

"*Entre la multitud circulan guardias civiles; no llevan el uniforme del benemérito Cuerpo, pero tampoco van de paisano. Pantalón de guingón con franja roja, camisa manchada de azul de la blusa desteñida, gorra de cuartel: he aquí el* DISFRAZ *en harmonía con su* COM-

(1) El autor es natural de la Laguna y de un pueblo cuyo párroco es clérigo del país.—(*N. del E.*)

PORTAMIENTO: APUESTAN *y vigilan*, TURBAN *y hablan de mantener la paz.„*

Página 270. *Decís que la Guardia civil da seguridad á los pueblos...*

"¡La seguridad de los pueblos...!—exclamó Elias con amargura!—Pronto hará quince años que estos pueblos tienen su Guardia civil, y ved: aun tenemos tulisanes, aun oímos que se saquean pueblos: aun se ataja en los caminos, los robos continúan y no se averiguan los autores; el crimen existe, y vaga LIBRE EL VERDADERO CRIMINAL; *pero no así el pacífico habitante del pueblo. Preguntad á cada honrado vecino si mira esta institución como un bien, una protección del Gobierno, y no como una* IMPOSICIÓN, UN DESPOTISMO, CUYAS DEMASÍAS HIEREN MÁS QUE LAS VIOLENCIAS DE LOS CRIMINALES. *Estas suelen ser, en verdad, grandes, pero raras, y contra ellas está uno facultado para defenderse; contra las vejaciones de la fuerza legal no se permite ni la protesta; y si no son tan grandes, son, sin embargo, continuas y sancionadas. ¿Qué efecto produce esta institución en la vida de nuestros pueblos? Paraliza las comunicaciones, porque todos temen ser maltratados por fútiles causas; se fija más en formalidades que no en el fondo de las cosas, primer síntoma de la capacidad: porque uno se ha olvidado su cédula ha de ser* MANIATADO Y MALTRATADO, *no importa si es una persona decente y bien considerada; los jefes tienen por primer deber el hacerse saludar de* GRADO Ó POR FUERZA, AUN EN LA OBSCURIDAD DE LA NOCHE, *en lo que les imitan los inferiores para* MALTRATAR Y DESPOJAR *á los campesinos, y pretextos no les faltan; no existe el* SAGRADO DEL HOGAR: *hace poco, en Calamba asaltaron, pasando por la ventana, la casa de un pacífico habitante á quien el jefe debía favores; no hay la seguridad del individuo; cuando necesitan limpiar el cuartel ó la casa, salen y prenden á todo el que no se resiste para hacerle trabajar durante el día; ¿quieres*

más? durante estas fiestas han continuado los juegos prohibidos; pero han TURBADO BRUTALMENTE *los regocijos permitidos por la autoridad; visteis qué pensaba el pueblo acerca de ellos, ¿qué ha sacado con deponer sus iras y esperar en la justicia de los hombres? ¡Ay, señor, si á esto llamáis conservar el orden...!*„

Página 217. "Antes de la creación de este Cuerpo, *dice el autor,* todos los malhechores casi, con excepción de muy pocos, eran criminales por el hambre; pillaban y robaban para vivir; pero pasaba la carestía, y los caminos se veían otra vez libres; bastaban para ahuyentarlos con sus imperfectas armas *los pobres pero valientes cuadrilleros;* los tan calumniados por los que han escrito sobre nuestro país; los que tienen *por derecho el morir*, *por deber el luchar* y por recompensa la *burla*. Ahora hay tulisanes, y son para toda su vida. Una falta, un crimen inhumanamente castigado, la resistencia contra las demasías de este poder, el temor ó atroces suplicios, los arrojan para siempre de la sociedad y los condenan á matar ó á morir. El *terrorismo* de la Guardia civil les cierra las puertas del arrepentimiento; y como un tulisán lucha y se defiende en la montaña mejor que un soldado, de quien se burla, resulta que no somos capaces de extinguir el mal que hemos creado. Acordáos de lo que ha hecho la prudencia del Capitán general de la Torre (1): el indulto concedido por él á esos infelices, ha probado que en esos

(1) Los filipinos separatistas hacen grandes elogios del general Latorre, que con su débil carácter permitió una patriótica manifestación por el estilo de la famosa de Marzo de 1888, que fué prólogo de la sangrienta revolución de Cavite. El general se arrepintió más tarde de su condescendencia, y cuando regresó á España, al darle el último abrazo, le oímos decir estas palabras: «*Con la sangre de mis venas borraría, si fuese posible, algunas órdenes que firmé en los primeros meses de mi mando, y muy especialmente la manifestación patriótica que permití á mi llegada á las Islas*».»—(*N. del E.*)

montes late aún el corazón del hombre y sólo espera el perdón. El terrorismo es útil cuando el pueblo es esclavo, cuando el monte no tiene cavernas, cuando el poder pone apostado detrás de cada árbol un centinela, y cuando en el cuerpo del esclavo sólo hay estómago y tripas; pero cuando el desesperado que lucha por la vida siente su brazo fuerte, latir su corazón y su ser llenarse de bilis, ¿podrá el terrorismo apagar el incendio al que libra combustibles?„

Página 222. "Id de pueblo en pueblo, de casa en casa; escuchad los secretos suspiros de las familias, y os convenceréis de que los males que la Guardia civil corrige son iguales, si no menores, á los que ella continuamente causa.„

Página 272. Contestando á una observación en que se indica que España tiene Guardia civil y presta grandes servicios, responde uno de los dialoguistas:

—"No lo dudo; quizá esté allá mejor organizado, el personal más selecto, acaso también porque España lo necesite; pero no Filipinas. Nuestras costumbres, nuestro modo de ser, que siempre se invocan cuando se nos quiere *negar un derecho*, se olvidan totalmente cuando algo se nos quiere imponer. Y decidme, señor: ¿por qué no han adoptado esta institución las otras naciones que por su vecindad á España debían parecérsele más que Filipinas? *¿Será por esto que tienen aún menos robos en sus ferrocarriles, menos motines*, *menos asesinatos*, y se dan menos *puñaladas* en sus grandes capitales?„

Página 339. Habla de los carabineros: "En Malapad-na-bató el carabinero tenía sueño; y viendo que la banca estaba vacía y no ofrecía botín alguno que coger, según la *tradicional costumbre de su Cuerpo y uso de aquel puesto*, dejóles pasar fácilmente.„

Ataques á la integridad de España.

La parte más transcendental de *Noli me tángere* es, Excmo. Sr., la que se refiere á la libertad separatista é independencia del país, punto adonde convergen todos los pensamientos y envenenadas reflexiones del autor.

Toma por principal protagonista de la obra á un joven de gran corazón y de levantados pensamientos patrióticos, educado en el extranjero y representado en el joven Ibarra, cuyo padre murió desesperado y perseguido injustamente por las autoridades españolas, según suposición del autor.

De aquí toma pie Rizal para presentar á Filipinas como la imagen de un esclavo atado de pies y manos; víctima de la violencia por parte de la Guardia civil, del poder fanático y despótico de los misioneros; entregado al cohecho y á la inmoralidad de los Tribunales de justicia, saqueado por las autoridades, abandonado y desconocido del Gobierno de España; sin libertad de acción y sin poder reclamar *inalienables derechos* ante las Cortes. Pretende el autor romper sus ligaduras, abrirle los ojos, purificar su religión, y moverle y levantarle como palanca poderosa para que marche como gigante á buscar su libertad y su independencia nacional.

El más rabioso cubano separatista no diría más. Véase pues, Excmo. Sr., el fundamento de las indicaciones del que suscribe:

Página 16. "¿Cuál es el país que más le gusta á Ud.?

„Después de España (contesta un interlocutor), después de España, mi *segunda patria*, cualquier país de la Europa libre.„

Página 43. Al pasar revista á las calles, plazas, etc., de Manila el joven Ibarra, filipino y educado en Alemania, concluye diciendo:

"¡A la otra ribera está Europa!—pensaba el joven.— ¡Europa con sus hermosas naciones; agitándose continuamente, buscando la felicidad, soñando todas las mañanas y desengañándose al ocultarse el sol... feliz en medio de *sus catástrofes!* ¡Sí, á la otra orilla del infinito mar están las *naciones espirituales*, sin embargo de no condenar la materia, más espirituales aún que las que se precian de adorar el espíritu!... (las naciones católicas).

"Pero estos pensamientos huyen de su imaginación á la vista de la pequeña *colina* en el campo de Bagumbayán. El *montecillo* (1), aislado al lado del paseo de la Luneta, llamaba ahora su atención y le ponía meditabundo.

„Pensaba en el hombre que le había abierto los ojos de la inteligencia, hecho comprender lo bueno y lo justo. Las ideas que le había infundido *eran pocas, sí, pero no eran vanas repeticiones*; eran convicciones que no palidecieron á la luz de los mayores focos del progreso. Aquel hombre era un anciano sacerdote (2), y las palabras que le había dicho al *despedirse de él* resonaban aún en sus oídos. No olvides que si el saber es patrimonio de la humanidad, sólo lo heredan los que tienen corazón, le había recordado. He procurado transmitir lo que de mis maestros (separatistas) he recibido; el caudal de aquél lo he procurado aumentar en lo que he podido, y lo transmito á la generación que viene; tú harás lo mismo con la que te suceda, y puedes triplicarlo, pues vas á muy ricos países. Y añadía sonriendo: ellos (los españoles) vienen buscando oro, id vosotros también á su país á buscar otro oro que

(1) El montecillo, que ha desaparecido hoy, estaba situado frente al mar, cerca del barrio de la Ermita; allí se ajusticiaba á los criminales, y allí dieron garrote á los principales jefes de la sublevación de Cavite en 1872.—(*N. del E.*)

(2) El cura párroco de Bacor, en la provincia de Cavite, mestizo chino y furibundo antiespañol. Era nada menos que Vicario foráneo del partido, muy sagaz y taimado con los españoles, á quienes obsequiaba mucho con refinada hipocresía.—(*N. del E.*)

nos hace falta (las ideas revolucionarias). Recuerda, sin embargo que no es oro todo lo que reluce. Aquel hombre había muerto allí (agarrotado).„

Página 139. En un animado diálogo en que uno de los interlocutores trata de defender al Gobierno y las generosas miras de España sobre Filipinas, contesta un supuesto filósofo filipino que ha estudiado en la Universidad de Santo Tomás (1):

"¡El Gobierno! ¡El Gobierno!—murmura el filósofo, levantando los ojos para mirar al techo.—Por más animado que esté del deseo de engrandecer el país en beneficio del mismo y de la madre patria; por más que el generoso espíritu de los Reyes Càtólicos lo recuerde aún alguno que otro funcionario y lo miente á sus solas, el Gobierno no ve, no oye ni juzga más que por lo que le hace ver, oir ó juzgar el cura ó el provincial... El Gobierno no sueña ningún porvenir robusto... Compare Ud. nuestro sistema gubernamental con los de los países que ha visitado...

—„El pueblo no se queja porque tiene voz, no se mueve porque está aletargado, y dice Ud. que no sufre porque no ha visto lo que sangra su corazón. ¡Pero un día Ud. lo verá y lo oirá, y ay de los que basan su fuerza en la ignorancia ó en el fanatismo; ay de los que gozan con el engaño y trabajan en la noche creyendo que todos duermen! Cuando la luz del día alumbre el aborto de las sombras, vendrá la reacción espantosa; tanta fuerza durante siglos comprimida, tanto veneno destilado gota á gota, tantos suspiros ahogados, saldrán á la luz y estallarán... ¿Quién pagará entonces esas cuentas que los pueblos presentan de tiempo en tiempo, y que no conserva la Historia en sus páginas ensangrentadas?

---

(1) El error gravísimo de España en Filipinas, ha sido el de haberse apresurado demasiado en hacer sacerdotes, abogados y militares del país, tres palancas poderosas para levantar un Estado libre: en cambio la agricultura y el fomento están atrasadísimos, siendo así que son las únicas fuentes de riqueza de las Islas.—(*N. del E.*)

„¡Dios, el Gobernador y la Religión no permitirán que llegue ese día!—repuso Crisóstomo, impresionado á pesar suyo.—Filipinas es religiosa y ama á España; Filipinas sabrá cuánto por ella hace la nación. Hay abusos, sí; hay defectos, no lo he de negar; pero España trabaja para introducir reformas que los corrijan, madura proyectos, no es egoísta.

—„Lo sé, y esto es lo peor. Las reformas que vienen de lo alto se anulan en las esferas inferiores gracias á los vicios de todos, por ejemplo, al ávido de enriquecerse en poco tiempo y á la ignorancia del pueblo, que todo lo consiente. Los abusos no los corrige un real decreto mientras una autoridad celosa no vigile su ejecución, mientras no se conceda la libertad de la palabra contra las demasías de los tiranuelos; los proyectos quedan proyectos, los abusos abusos, y el ministro, satisfecho, dormirá más tranquilo, sin embargo. Aun más: si acaso viene un personaje de alto puesto con grandes y generosas ideas, pronto empieza por oir, mientras por detrás le tienen por loco: V. E. no conoce el país; V. E. no conoce el carácter de los indios; V. E. los va á perder; V. E. hará bien en fiarse en fulano y zutano, etc.; y como S. E. no conocía efectivamente el país que hasta ahora había colocado en América, y además tiene defectos y debilidades como todo hombre, se deja convencer. Su Excelencia recuerda también que para conseguir el puesto ha tenido que sudar mucho y sufrir más, que lo tiene únicamente por tres años, que se hace viejo y es menester no pensar en quijoterías, sino en su porvenir: un hotelito en Madrid, una casita en el campo y una buena renta para vivir con lujo en la Corte: he aquí lo que debía buscar en Filipinas. No pidamos milagros; no pidamos que se interese por el bien del país quien viene como extranjero para hacer su fortuna y marcharse después. ¿Qué le importa el agradecimiento ó las maldiciones de un pueblo que no conoce, en donde no tiene sus recuerdos, en donde no tiene sus amores? La gloria, para

ser agradable, es menester que resuene en los oídos de los que amamos, en la atmósfera de nuestro hogar ó de la patria que ha de guardar nuestras cenizas; queremos que la gloria se siente sobre nuestro sepulcro para calentar con sus rayos el frío de la muerte, para que no nos reduzcamos por completo á la nada, sino que quede algo de nosotros; nada, esto podemos prometer al que viene á cuidarse de nuestros destinos.„

Página 251. El protagonista de la obra, el joven Ibarra, educado en Alemania, esa *nación espiritual* de que habla con tanto encomio, dice, después de lamentarse de las infamias de que se supone víctima: "Los descontentos se van reuniendo bajo mi mando; mis enemigos aumentan mi campo, y el día en que me considere fuerte bajaré al llano y EXTINGUIRÉ EN EL FUEGO MI VENGANZA Y MI PROPIA EXISTENCIA. ¡Y ESE DÍA LLEGARÁ, Ó NO HAY DIOS! (1)„

„Y el anciano se levantó agitado, y con la mirada centelleante y la voz cavernosa, añadió mesándose sus largos cabellos.

—„¡Maldición, maldición sobre mí, que he contenido la mano vengadora de mis hijos; yo los he asesinado! Hubiera dejado que el culpable muriese, hubiese creído menos en la justicia de Dios y en la de los hombres.—Ahora tendría á mis hijos, fugitivos tal vez, pero los tendría y no habrían muerto entre torturas! ¡Yo no había nacido para ser padre, por eso no los tengo! ¡Maldición sobre mí, que no he aprendido con mis años á conocer el medio en que vivía! Pero en fuego y sangre, y en mi muerte propia sabré vengaros.„

---

(1) No se olvide que en la exposición que presentaron al Sr. Centeno cuando la célebre manifestación de 1888, habia párrafos enteros tomados del *Noli me tángere*, y todavía el Sr. Centeno no abrió los ojos, ni conoció la transcendencia de la malhadada manifestación. Se dijo también en Manila que en la exposición habia correcciones de puño y letra del mismo Sr. Centeno.—(*N. del E.*)

Página 280. El protagonista pone en boca de un interlocutor indígena, que espera la hora de lanzarse al combate para conseguir la independencia, estas palabras, replicando á las dudas y temores de Ibarra:

"—Solos, en verdad, somos nada: pero tomad la causa del pueblo, uníos al pueblo, no desoigáis sus voces, dad ejemplo á los demás, dad la idea de lo que se llama UNA PATRIA!

„—Lo que pide el pueblo es imposible: es menester esperar.

„—¡Esperar! esperar equivale á sufrir!

„—Si lo pidiese, se me reiría.

„—¿Y si el pueblo os sostiene?

„—¡Jamás! No seré yo nunca el que he de guiar á la multitud á conseguir por la fuerza lo que el Gobierno no cree oportuno, no! Y si yo viera alguna vez á esa multitud armada, me pondría al lado del Gobierno y la combatiría, pues en esa turba no vería á mi país. Yo quiero su bien; por eso levanto una escuela: lo busco por medio de la instrucción, por el progresivo adelanto; sin luz no hay camino.

„ -¡Sin lucha tampoco hay libertad, contestó Elías!

„—Es que yo no quiero esa libertad.

„—Es que sin libertad no hay luz, replicó el piloto con viveza; decís que conocéis poco vuestro país, lo creo. No véis la lucha que se prepara, no véis la nube en el horizonte; el combate comienza en la esfera de las ideas para descender á la arena, que se teñirá en sangre; oiga la voz de Dios; ¡ay de los que quieran resistirle! para ellos no se ha escrito la historia.

„Elías estaba transfigurado: de pie, descubierto, su semblante varonil, iluminado por la luna, tenía algo de extraordinario. Sacudió su abundante cabellera y concontinuó.

—„¿No véis como todo despierta? El sueño duró siglos; pero un día cayó el rayo, y el rayo, al destruir, llamó la

vida; desde entonces nuevas tendencias trabajan los espíritus, y estas tendencias, hoy separadas, se unirán un día guiadas por Dios. Dios no ha faltado á los otros pueblos, tampoco faltará al nuestro; su causa es la causa de la libertad.„

Página 290. Hablando del estado actual de Filipinas en el terreno de la ciencia y de sus políticas aspiraciones, pone en boca de un supuesto filósofo filipino estas palabras: "El hombre ha comprendido al fin que es hombre; renuncia al análisis de su Dios, á penetrar en lo impalpable, en lo que no ha visto; á dar leyes á los fantasmas de su cerebro, el hombre comprende que su herencia es el vasto mundo, cuyo dominio está á su alcance; cansado de un trabajo inútil y presuntuoso, baja la cabeza y examina cuanto le rodea. Ved ahora cómo nacen nuestros poetas; las Musas de la Naturaleza nos abren poco á poco sus tesoros y empiezan á sonreirnos para alentarnos al trabajo, Las ciencias experimentales han dado ya sus primeros frutos; falta ahora que el tiempo los perfeccione. Los nuevos abogados se forman en los nuevos moldes de la Filosofía del Derecho.„

Página 292. „Pero ¿á dónde hemos ido? preguntó cambiando de tono: ¡ah! hablemos del estado actual de Filipinas... Sí, ahora entramos en el período de lucha, digo, vosotros; nuestra generación pertenece á la noche, nos vamos.

„La lucha está entre el pasado, que se aferra y agarra con maldiciones al vacilante feudal castillo, y el porvenir, cuyo canto de triunfo se oye á lo lejos á los resplandores de una naciente aurora, trayendo la buena nueva de otros países... ¿Quiénes caerán y se sepultarán en las ruinas de lo que se desmorone?„

Página 321. Aconsejando un interlocutor á un complicado en una conspiración para que se presente á las autoridades españolas, le dice: "No importa: debes presentarte como lo han hecho el 72, y se han salvado.

„—¡Sí! también lo ha hecho el P. Burg... (P. Burgos) (1).

„Pero no pudo concluir la palabra: la mujer corriente le tapó la boca.

„—¡Dale! pronuncia ese nombre para que mañana mismo te ahorquen en Bagumbayan! ¿No sabes que basta pronunciarlo para ser sentenciado sin formación de causa? ¡Jale! ¡dilo!„

Página 336. Ibarra aconseja á Elías que se vaya con él al extranjero para no ver lo que pasa en Filipinas, y éste contesta: "¡Imposible!... Es verdad que yo no puedo amar ni ser feliz en mi país; pero puedo sufrir y morir en él, y acaso por él: siempre es algo. ¡Que la desgracia de mi patria sea mi propia desgracia, y puesto que no nos une un noble pensamiento, puesto que no laten nuestros corazones á un solo nombre, al menos que á mis paisanos me una la común desventura; al menos que llore yo con ellos nuestros dolores; que un mismo infortunio oprima nuestros corazones todos!„

Página 337. El odio á España y el frenético deseo de libertad, de independencia y de venganza, sube de punto en estas líneas... "Ahora veo el horrible cáncer que roe á esta sociedad, que se agarra á sus carnes y que pide una violenta extirpación. ¡Ellos (los españoles) me han abierto los ojos, me han hecho ver la llaga y me fuerzan á ser

---

(1) El Padre Burgos, mestizo español educado en la Universidad de Santo Tomás, donde fué colegial desde niño, muy ingrato con los españoles, y especialmente con los Padres Dominicos, que le hicieron hombre, era dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Manila. También fué agarrotado el P. Zamora, párroco de la Catedral, y Zaldúa, militar. Los demás complicados y jefes de la insurrección fueron más listos y avisados que los anteriores; casi todos eran abogados ó empleados del Gobierno, y fueron desterrados á Marianas. Los sublevados asesinaron de la manera más vil y traidora á todos los españoles que hubieron á las manos, y la consigna era asesinar á todos los del Archipiélago en un momento dado. ¡Más cafres que los sublevados en Méjico, Perú, Chile, etcétera!

criminal! Y pues que lo han querido, SERÉ FILIBUSTERO, PERO VERDADERO FILIBUSTERO; llamaré á todos los desgraciados, á todos los que dentro del pecho sienten latir un corazón, á esos que os enviaban á mí... ¡no, no seré criminal, nunca lo es el que lucha por su patria; al contrario! Nosotros, durante tres siglos, les tendemos la mano, les pedimos amor, ansiamos llamarlos nuestros hermanos: ¿cómo nos contestan? Con el insulto y la burla, negándonos hasta la cualidad de seres humanos. ¡No hay Dios, no hay esperanzas, no hay humanidad; no hay más que el derecho de la fuerza!„

Idem. Preguntando Élías de dónde viene, contesta: "De Manila, de dar "zacate„ (1) á los oidores y á los curas.„

Página 338. "Yo llamaré á ese pueblo ignorante, le haré ver su miseria; que no piense en hermanos; sólo hay lobos que se devoran, y les diré que contra esta opresión se levanta y protesta el eterno derecho del hombre para conquistar su libertad!„

Página 349. El desconocido (un filósofo filipino que habla con Ibarra): "Muero, dice, sin ver la aurora brillar sobre mi patria...! vosotros, que la habéis de ver, saludadla... no os olvidéis de los que han caído durante la noche (2).„

Fundado, Excmo. Sr., el que suscribe, en los textos que, literalmente copiados, acaba de presentar á la ajustada y patriótica consideración de V. E., es de parecer que *prohiba en absoluto* por su Autoridad *la importación, re-*

---

(1) Hierba que hace el oficio de grama y paja, que se da allí á los caballos.

(2) Se refiere á todos los antiespañoles que por razón de sangrientas conspiraciones han muerto en 1812, 1823, 1848, 1852, 1872, etc. Sería curiosa una historia de las sublevaciones separatistas del Archipiélago. Casi todas las han descubierto y denunciado mujeres indias, muy adictas á España, y siempre han sido cabecillas de conspiración clérigos, abogados y militares del país, mestizos en su mayor parte. Los chinos siempre han simpatizado con todo lo antiespañol. Cuando la invasión inglesa, se rebelaron abiertamente contra España.—(*N. del E.*)

producción y circulación de este pernicioso libro en las islas.

Además de atacarse tan directamente, como V. E. ha visto, la Religión del Estado, á Instituciones y personas respetables por su carácter oficial, está vaciado el libro en enseñanzas y doctrinas extranjeras; y la síntesis general del mismo es inspirar á los sumisos y leales hijos de España en estas apartadas islas odio profundo y encarnizado á la madre Patria, posponiéndola á las naciones extranjeras, especialmente á Alemania, por quien parece tiene preferente predilección el autor del NOLI ME TANGERE. *Su objetivo único es la independencia absoluta del país*, queriendo romper con impía y osada mano la integridad sagrada de la Patria, de esa Patria que le dió el ser, que le crió á sus nobles pechos, que lo alimentó con el pan y la doctrina de la civilización, y que de idólatra, ignorante y degradado, ha hecho de Filipinas el país católico por excelencia, el más libre é ilustrado de los pueblos que viven bajo el amparo inmediato de las naciones europeas, y la raza más feliz que ha vivido bajo la benéfica sombra de las paternales leyes de Indias; el monumento más grande que la heroica é incomparable España ha levantado en medio de las modernas civilizaciones para amparar y asimilarse los infantiles pueblos que Dios le ha confiado: no para que los haga esclavos y degradados, como otras naciones, sino para que los enseñe é ilustre, y haga brillar sobre ellos la aurora de la libertad cristiana y el sol esplendente de una nueva vida, de la social cultura y de la moderna civilización.

Este es el parecer del que suscribe para que sea prohibida en absoluto la circulación de este libro. V. E., no obstante, en su mayor ilustración y elevado criterio determinará lo más prudente y acertado.—MANILA, 29 *de Diciembre de* 1887.—EXCMO. SR.—FR. SALVADOR FONT, *Agustino Calzado.—Excmo. Sr. Gobernador General de estas Islas Filipinas.*

ADICIONES DEL EDITOR

Ha llamado poderosamente la atención de todos los que han leído el *Noli me tángere*, el que el autor, mientras ataca muy violentamente á todas las Comunidades religiosas, hace grandes elogios de los Padres jesuítas, y este mismo fenómeno se nota con respecto á los demás folletos y escritos salidos del molde de Rizal. Tal vez lo hagan los autores para dividir á las Comunidades religiosas, por lo mismo que está radicado alli muy profundamente el espíritu religioso y patriótico de todas ellas, ó por otras causas que no se nos alcanzan. Acaso el tiempo descubra las intenciones aviesas de los filibusteros. De todos modos, nosotros, no sólo no somos enemigos de los beneméritos Padres de la Compañía de Jesús, sino que creemos que pueden ser elemento poderosísimo de civilización para aquellas Islas y auxiliar decisivo en la cuestión magna de la colonización de Mindanao y Joló, de la que hablaremos en los párrafos restantes. Consideramos, además, calumniosa la especie vertida por los filibusteros, de que la Compañía de Jesús no haga liga y causa común con las demás Corporaciones religiosas en todo lo que sea sostener nuestra integridad patria en las Filipinas.

Con respecto á los Padres Recoletos, que hace poco tenían todo Mindanao, nada tenemos que decir, porque han sellado mil veces con su generosa sangre el amor profun-

do que tienen á España. Por esto, precisamente por esto, Rizal y sus aláteres hacen una guerra tan cruda y encarnizada á todas las Congregaciones religiosas. El Padre Capitán, Ibáñez y Zueco, recoletos, vivirán eternamente en la memoria de los buenos españoles, como el P. Sedeño, jesuíta, no será olvidado nunca por su valor y patrióticos arranques. Es refinada malignidad, por consiguiente, el querer introducir división en el seno de las Comunidades religiosas de las Islas.

Sépase también que ningún filipino mestizo fué á despedir al Venerable Sr. Nozaleda, dignísimo Arzobispo de Manila. En Barcelona pasó lo mismo. No puede darse mayor ingratitud, pues el dignísimo Prelado ha sido maestro de casi todos los estudiantes que tanto se agitan en Madrid y en la capital de Cataluña. Esto es muy significativo para los que conocemos aquel país y la alta representación de la primera autoridad eclesiástica del Archipiélago.

IV

Consecuencias necesarias.

Por el juicio que el censor oficial de la *Comisión permanente* de Filipinas ha hecho del *Noli me tángere*, se ve claramente las tendencias y aspiraciones de los separatistas filipinos. Todos los elementos maleantes del país abrigan la convicción profunda de que mientras las Islas estén gobernadas por la influencia política y social de España, y por la moral de las Ordenes monásticas, baluarte de nuestra integridad patria en aquel remoto Archipiélago, no pueden soñar siquiera en su adorada independencia.

Además, ¿las Ordenes monásticas tienen verdadero arraigo é influencia en el país, son verdadero elemento de gobierno, auxiliares de la Administración y rueda utilísima, si no necesaria, en la gobernación de aquella colonia, ó no? Si los frailes son necesarios, si prestan inmensos servicios á la patria, si son auxiliares poderosos de la Administración y organismos del Estado, como lo han confesado sus más acérrimos enemigos, ¿por qué son perseguidos con tanto encarnizamiento por esos mestizos y por esos hijos ingratos que les deben la luz del Evangelio y los progresos de la civilización?... Si son tan despreciables como los pinta Rizal en su conato de novela; si no tienen influencia alguna; si ha terminado ya su misión histórica

y social en aquel país, ¿á qué viene el repetir un día y otro día la necesidad de arrojar de las Islas á esos mismos misioneros que han muerto ya, según sus detractores, en el corazón y en el afecto de los filipinos?... Si han muerto, no los molestéis. ¡Paz á los muertos! Dadles á lo menos decorosa sepultura, aunque no sea más que en agradecimiento hacia aquellos primeros y santos varones compañeros de Legazpi, que, aun cortando los vuelos de vuestra *civilización*, os sacaron del salvajismo, señalaron vuestra frente con la Cruz redentora y abrieron vuestros labios para que pronunciaran dos nombres augustos y sublimes, que encierran las más grandes epopeyas de la humanidad en los tiempos modernos: *¡Dios!* y *¡España!...*

Rizal y sus admiradores serían, sin la mano protectora de España, eternamente chinos, ó malayos, ó moros, ó igorrotes, cualquier cosa ó cualquiera raza de aquellas que viven la vida del paria ó del salvaje en los hermosos países de Oriente, ó marcharían fatigosamente por el camino de la vida bajo la férula del holandés ó el chasquido del látigo del gobierno paternal de Inglaterra!.. Comparen, por consiguiente, y no sean ingratos.

Salvada esta digresión, de que pedimos perdón á nuestros lectores, el Gobierno debe pensar muy seriamente en neutralizar la acción, cada vez más *creciente* y *avasalladora*, del chino y del indo-chino, buscando un contrapeso á esos seiscientos ó setecientos mil chinos y mestizos de ídem, porque pueden constituir el día menos pensado un verdadero peligro en aquel remoto é indefenso Archipiélago.

Mindanao y Joló son la llave de nuestras posesiones oceánicas, las comarcas más ricas y fértiles de las Islas, capaces de contener muy holgadamente hasta siete millones de habitantes (1), y pueden y deben ser indudablemen-

---

(1) Todo el Archipiélago filipino puede contener holgadamente hasta cuarenta millones.

te la solución de todos los problemas sociales, políticos y administrativos que se agitan y surgen en estos momentos del estado actual de Filipinas.

Pocos años hace que los ingleses nos arrebataron Lubuán, punto poco menos que despreciado por nuestros Gobiernos, y es hoy colonia floreciente y rica, desarrollada en inmensa escala por esos nuevos fenicios llamados ingleses que llevan el espíritu de especulación por todas partes.

Inmigración y colonización españolas.—Solución radical y patriótica.

Se ha pensado muchas veces en colonizar Mindanao y Joló por medio de la inmigración *china*, *japonesa*, *cochinchina*, *tunquina*, ó indígena del país.

Ninguna de estas inmigraciones daría cumplida solución al gran problema social y político que se desenvuelve por modo insistente en aquellas ricas posesiones españolas.

En efecto: no debe ni siquiera soñarse en la posibilidad de la inmigración china, porque tendría los mismos ó mayores inconvenientes que en el resto de las Islas, y los chinos de Mindanao serían infaliblemente aliados de los chinos de Luzón, Panay, Cebú, etc., el día que ocurriese una grave perturbación en Europa ó algún acontecimiento separatista en el país. La historia es muy elocuente en esta parte; los chinos siempre se han aliado con los enemigos de España cuando ha estado en peligro el Archipiélago. Ciento ó doscientos mil chinos más, multiplicarían en brevisimos años hasta lo infinito el número de los que naturalmente han de ser enemigos de la integridad patria por *instinto* y por *convicción*. No perdamos de vista el ejemplo que en estos momentos nos están dando los norteamericanos y los australianos, que arrojan materialmente de su seno á esa raza corrompida y co-

rruptora de toda ley natural y de todas las morales costumbres.

Los japoneses acaban de ser rechazados por los informes no ha mucho llegados de Filipinas; informes emitidos por varios centros y Corporaciones que consideran peligrosos en las Islas á los japoneses.

Los tunquinos y cochinchinos, además de sus chinescas costumbres y afinidades de raza con los hijos del Celeste Imperio, no sería posible hoy llevarlos á las Islas porque Francia impondría el veto. En tiempo del general Moriones, de grata é imperecedera memoria, se pensó en llevar á Filipinas diez ó doce mil familias tunquinas y cochinchinas para poblar las extensas comarcas de Cagayán é Isabela de Luzón, con la protección y concurso de los dominicos y demás Corporaciones religiosas. Era un pensamiento que acarició mucho el ilustre Marqués de Oroquieta, pero no se realizó á causa del desestanco del tabaco y porque la Tabacalera tomó por su cuenta, informada de distinto criterio, el laborío y colonización de aquellos vastos territorios.

Los indígenas, bien dirigidos, podrían desarrollar en Mindanao y Joló una vasta colonización; pero, á nuestro juicio, los visayas tienen más ancho y seguro campo en la feracísima isla de Negros, y los de Luzón pueden extenderse y radicarse más fácilmente y con mayores garantías en Cagayán, Pangasinán, Mindoro, Nueva Ecija y Zambales.

¿Por qué dejaríamos, por consiguiente, á la raza española la acción exclusiva de la colonización en Mindanao y Joló? Ya lo hemos indicado antes, y ahora vamos á explanar nuestro pensamiento, que acariciamos hace más de veinte años á pesar de la oposición que ha tenido por parte de muchos que han rehuído por malicia este asunto, ó por parte de otros que han tratado muy superficialmente esta cuestión, que envuelve el problema fundamental de todos los intereses palpitantes del Archipiélago, y es tal

vez hoy la única garantía de nuestro menguado poder colonial.

En las manifestaciones hechas por los filipinos en fondas, cafés, círculos, etc., tanto en Barcelona como en Madrid y París, han podido traslucirse las tendencias y aspiraciones de sus principios y deseos.

Hace poco que en la capital de España dieron los filipinos un banquete al Sr. Becerra, ex ministro de Ultramar. A él concurrieron, además de los mestizos que forman la llamada colonia filipina, el Sr. Morayta, especie de Blumentritt español, que inculca sus ideales políticos y espíritu masónico (1) á sus nuevos protegidos. Esto nada tiene de particular, y hasta aplaudimos el sentimiento de gratitud de los filipinos hacia el Sr. Becerra, porque nobleza siempre obliga. Tampoco nos extraña que filipinos residentes en Barcelona, París, Londres, etc., etc., se uniesen á sus *compatriotas*, enviando telegramas de fer-

---

(1) Los masones españoles de Filipinas han cometido un crimen de lesa nación, á nuestro entender, ó han sido muy imprevisores al admitir en el seno de sus logias á los filipinos de cualquier raza y categoría que hayan sido, pues las logias filipinas se han convertido en logias separatistas y filibusteras. Se les ha enseñado un nuevo y misterioso modo de reunión, y se les ha puesto un arma en las manos, que será el puñal con que ha de ser herido el corazón de la integridad patria. Pronto escribiremos un libro sobre la Memoria filipina, y verán todos los españoles, incluso el Sr. Certeno, más claro que la luz la barbaridad que han cometido los masones en propagar las logias por las Islas. Si hubiese vivido Torrejón, las logias indias y chinas no hubieran tomado carta de naturaleza en aquel hermoso Archipiélago; porque Torrejón, antes que masón, era español y muy amante de la integridad patria. Muchas veces oímos de sus labios estas hermosas palabras: «Soy masón, librepensador, todo lo que Uds. quieran; pero rompería por todo antes de permitir el que se menoscabase en lo más mínimo el prestigio del *español*, incluso el prestigio del *fraile*, que aquí es algo más que fraile, y en la mayor parte de los pueblos de las Islas el único que sostiene con firmeza y con honor la bandera de España y nuestro dominio colonial. En España, *nada;* en Filipinas, *todo* para las Comunidades religiosas.»

viente adhesión á todo lo que aquello representaba y á todas las ideas emitidas en los discursos del festín. Lo que nos extraña sobremanera es el que no se dijese, como no se ha dicho en ningún discurso de banquetes filipinos, una sola palabra en pro de las Instituciones; el que no se haya emitido jamás una sola idea en favor de lo que más interesa al Archipiélago; el que no se haya pedido, en fin, una sola vez el fomento de la agricultura, la vida de la industria, y sobre todo la expulsión del chino del Archipiélago, peor para las Islas que la plaga de langostas que cayó sobre Egipto... Todo han sido ideales políticos, ataques sangrientos á los frailes, y mucho progreso, mucha libertad, mucha igualdad y mucha fraternidad.

¿Por qué esos nuevos é ilustrados patriotas filipinos no piden la inmigración en su país de la raza española? ¿Por qué no ayudan á levantar la opinión pública en favor de la colonización peninsular? ¿Por qué ellos y sus millonarios padres (?) no emplean sus capitales en fomentar la agricultura y la industria, y no ayudan, ya que son tan amantes de España, á desarrollar en grande escala la colonización de los archipiélagos del Sur, fuente inagotable de riqueza, salvaguardia de las Islas, y solución de grandes problemas en la Península y en su propio país?... El movimiento filipino, como se ve, es puramente político.

No; jamás Rizal, Blumentritt, Jaena, Plaridel, Paterno, etcétera, abogarán por la colonización española en Filipinas. ¿Y sabéis por qué?... Porque el día que haya en las Islas 100.000 familias españolas, habrá por lo menos 100.000 españoles, 100.000 voluntarios que con un fusil en la mano sofocarán en un momento toda sublevación separatista y defenderán la integridad de España; guardarán como celosos centinelas la llave de todo el Archipiélago y rechazarán cualquiera invasión extranjera.

Hoy día tenemos el Archipiélago completamente indefenso para una invasión del exterior y para un grave pe-

ligro del interior. Mientras nosotros no podemos presentar más que ocho ó diez mil hombres, casi todos indígenas, para imponer respeto dentro y fuera de las Islas; mientras no tenemos más que cuatro malos barcos, sin una miserable red de torpedos que guarde nuestras costas, ni cañones que alejen de ellos á nuestros enemigos, China, la despreciable China, ha presentado en la bahía de Manila una formidable escuadra que no hace muchos meses era en la ciudad de Legaspi la tristeza de los españoles, el asombro de los filipinos y la alegría de los coletudos hijos del Celeste Imperio.

¿Quién podría ser, pues, la ayuda, defensa y salvaguardia de nuestro codiciado Archipiélago?... La inmigración española, que á la vez nos daría millares de verdaderos patriotas, guardarían la llave de las Islas y harían imposible de toda imposibilidad un movimiento antiespañol del interior y una invasión del exterior, como hemos manifestado.

Los inmigrantes españoles han de ser para Filipinas lo que han sido y son los heroicos voluntarios de Cuba para nuestras Antillas. Estas ideas que acabamos de apuntar se prestan á muy profundas consideraciones.

¿Pero es posible la inmigración y colonización española en Filipinas?

¿No sería contraproducente esta inmigración, políticamente hablando?

Mindanao y Joló, por su posición topográfica y orográfica, por sus condiciones climatológicas, por el estado social y político de sus actuales habitantes, ¿son susceptibles de una segura colonización?

¿Qué plan concreto y práctico, una vez resueltas las primeras dificultades, habría de adoptarse para la seguridad personal de los colonos, punto esencialísimo de este fecundo pensamiento?

Para los efectos de la colonización, ¿bajo qué puntos de vista deben considerarse Mindanao y Joló?

¿Cómo deberían conciliarse los intereses sociales, religiosos y materiales allí creados?

¿Cuál sería la esfera especial en que habría de girar la acción del militar, del misionero y de la Compañía colonizadora?

¿Cómo podrían recibir gran impulso las misiones de Mindanao y Joló, y completarse su evangelización?

¿Hasta dónde deberían llegar el Gobierno de la metrópoli en punto á franquicias y concesiones en favor de la Compañía, y la Compañía colonizadora en garantías y ofertas en beneficios de los colonos?

¿Qué comarcas son las realmente saneadas, y qué número de hectáreas de terreno están ya en disposición de ser trabajadas sin peligros para la salud de los colonos blancos?

¿Cuánto costaría la instalación de una familia en la Colonia? ¿Cuánto produce un agricultor, y en cuánto tiempo el trabajo puede amortizar los anticipos del capital?

¿Qué capital sería necesario para poner en condiciones perfectas de cultivo 100.000 hectáreas de terreno?

¿Bajo qué bases deberían establecerse grandes factorías de productos nacionales, á semejanza de las factorías inglesas de Borneo?

¿Cuál sería, finalmente, la ascendente gradación de los beneficios del capital en un período de veinticinco años?

Estos y otros muchos problemas de detalle serán objeto, cuando llegue el caso, de una extensa Memoria, en donde explanaremos minuciosamente nuestro pensamiento.

En este folleto nos contentamos con presentar á la consideración de los hombres pensadores de España el problema fundamental de todas las cuestiones filipinas. Admítase como *de necesidad absoluta y política* la solución de este problema, y será muy hacedera la solución colonial que proponemos como esperanza de un gran porve-

nir en aquel extremo Oriente y garantía segura de los más sagrados intereses de la patria. Se verá clarísimamente que la colonización de Mindanao y Joló es un pensamiento digno de ocupar la atención de toda España en estos momentos, y que su realización resuelve radicalmente todos los problemas sociales, religiosos, políticos y utilitarios que se complican de día en día en nuestro codiciado Archipiélago.

Hubo un hombre ilustre por su genio emprendedor, calculista y patriótico que vislumbró todos estos problemas, y les había dado solución en su cerebro privilegiado; pero la muerte cortó demasiado temprano aquella existencia activa y fecunda. Días antes de morir agitábase con más fuerza que nunca en su entendimiento este fundamental problema, que sin su irreparable muerte fuera tal vez á estas horas una hermosa realid id. Pero el excelentísimo Sr. Marqués de Comillas, cuya gigantesca figura se destaca desde el pedestal de sus glorias en las playas barcelonesas, señala con el dedo á los hijos de España el camino del Archipiélago de Legazpi y les invita á que dejen de ser esclavos de la Argelia y América del Sur para ser recibidos como hermanos en nuestras hermosas Islas, en las cuales les espera un porvenir más seguro, un bienestar más positivo y una gloria más imperecedera para formar una nueva Australia en el naciente imperio de la Oceanía española.

Si aquel hombre hubiese vivido, en menos de diez años hubiera matado totalmente el comercio chino y la explotación extranjera, y, cual otro Colón, nos hubiera dado en Filipinas un nuevo mundo de esplendor y riqueza.

Pero el Marqués tiene herederos de sus planes fecundos y de sus vastos pensamientos. Únanse aquéllos con el talento sintético del jefe actual del Gobierno y del ministro de Ultramar; fijen todos su atención patriótica en este transcendental asunto, y si no son obstruccionistas para la acción del capital, y no cierran su criterio ante

nobles aspiraciones y generosos concursos, acaso vean realizado el pensamiento más gigante que se haya concebido en estos tiempos en favor de nuestro archipiélago filipino y de los intereses de la patria.

APÉNDICE

CORAM POPULO (1)

EXCMO. SR. D. MANUEL BECERRA.

Muy señor mío y de todo mi respeto: Es Ud., no sé si queriéndolo ó sin quererlo, pontífice máximo de esa iglesia novísima que pretende realizar en nuestra Oceanía el milagro de trocar de golpe y porrazo la bellota en encina por el arte mágico de unos cuantos decretos publicados en la *Gaceta*, y estos atrevimientos de Ud. me han inspirado el mío de enderezarle, *coram pópulo*, esta respetuosa epístola.

No me llame Ud., ante todo, reaccionario, clerical, ó con otro mote así, porque las cuestiones coloniales, en conjunto miradas, nada tienen que ver con las políticas

(1) No podemos resistir al deseo de reproducir, como remate de nuestro trabajo, esta interesantísima carta publicada por el eminente escritor don Pablo Feced (*Quioquiap*), la cual viene á ser la síntesis de lo que acabamos de exponer y coincide en un todo con nuestros pensamientos. Acaba de ver la luz pública, ya en prensa este folleto, en el número-prospecto de la nueva publicación titulada: *Política de España en Filipinas*, revista quincenal que ha de ser de gran resonancia en la Península y en nuestro remoto Archipiélago.

de aquí; y si de ello Ud. dudare, vea cómo trata la liberal Inglaterra á sus colonias de laCorona; vea cómo trata Holanda á su Insulindia, la republicana Norte América á los pieles rojas, y la misma Francia á los árabes de Argelia.

Nosotros no pedimos tanto — Dios nos libre — para nuestro pueblo del extremo Oriente; pero rechazamos también, en nombre del buen sentido y por nuestro cariño á aquella tierra española, esas desproporciones monstruosas entre ley y estado social; esas inadaptaciones por Ud. y los suyos defendidas, que recuerdan la frase de Spencer, de alimentar con carne á un toro.

Si Ud., D. Manuel, hubiera leído, como nosotros, por largos años de residencia allá, y en contacto diario con aquellas muchedumbres indígenas, el libro claro y luminoso de toda aquella realidad, bien pronto vería Ud. rodar por el suelo esos sus ensueños generosos y esas utopías de político de gabinete.

O si Ud., por lo menos, estudiase en libros que por ahí andan lo que son las colonias *desiguales*, como el ilustre Bluntschli llama á las pobladas por razas inferiores en desarrollo intelectual y vida histórica; si á comprender llegara lo que son esos pueblos del *crepúsculo*, según frase de Caro, en oposición á los de la *noche africana* y al *día europeo*, es bien seguro que, al cabo, el buen sentido triunfaría en Ud. de todas esas quimeras que hoy acaricia, distantes á 3.000 leguas de la realidad.

Porque allá, en nuestra Oceanía, D. Manuel, tenemos una cosa que empieza, un esbozo, un germen, algo que llegará á ser algo tiempo andando, pero en modo alguno un adulto ya con vitalidad potente y aptitudes en acción. Y esa pretensión de arrojar sobre aquel pueblo en infancia todos nuestros derechos, todas nuestras soberanías y toda nuestra vida pública agitada, créalo Ud., sería echar sobre los débiles miembros de un infante y sobre su cuerpo minúsculo el ampuloso traje de un adulto, con peligros de embarazos mil y casi casi de la asfixia.

Un régimen apropiado á lo que aquello es, D. Manuel, y por tal racional y fecundo, es lo que aquel país pide, lo que nosotros pedimos y lo que piden todos, todos cuantos del estado actual de Filipinas tienen claro concepto y cabal noción.

Primeramente, un sistema y un procedimiento aquí, en el ministerio de la plaza de Santa Cruz, que dé lógica y fijeza á nuestro colonialismo, aplicado á aquellas regiones tan hermosas y saque á la política de España en Filipinas de todos los vaivenes y contradicciones de la política de aquí.

Una administración después, allí, con dos condiciones: fijeza y aptitud, con personal como el de Java ó el del *Service civil* de la India; el proyectado por el Sr. Moret allá por el año 70, y con personal así, inteligente é inamovible, menos expedienteo oficinesco y más acción directora, impulsiva y tutelar sobre aquellos pueblos estancados.

Todos los caminos y los destinos todos, abiertos de par en par á los hijos del país que del ordinario nivel se levanten mediante la oposición general primero y el general escalafón después; pero al lado de esta justicia, respeto profundo allí á todo lo español, cualquiera que sea el traje que vista. Porque nuestra soberanía allí no tiene más base que nuestra superioridad étnica, y por lo mismo es evidente que deprimir ó amenguar en aquella tierra el prestigio ó la acción de clases, Institutos, entidades ó individuos de sangre española, es forzosamente hacer política antinacional.

Y con aquella administración apta y estable, unida á los elementos de la colonización patria allí ya existentes, sin imposiciones de una y otra parte, sino cada cual en su esfera, acometer en primer término el desarrollo de los adelantos materiales, que son en todas partes el *alfa* de todo progreso, caminos, puertos, cultivos, hospitales, escuelas, hasta arrancar á aquella orografía el negro suda-

rio de bosques por doquiera, marismas y matorrales que la envuelven. Sin general bienestar no hay en parte alguna general cultura: por eso á la selva y la choza no las alumbró jamás la luz del pensamiento.

Y colonización peninsular en condiciones viables. Las colonias son para colonizarlas, y la colonización de razas superiores ha sido siempre la redención única de pueblos y comarcas rezagados. Nosotros allá no tenemos casi colonos, y por eso Filipinas parece casi que no es nuestra, y parece más bien que es de *otros*. Hay que hacer, pues, irremisiblemente que aquellas Islas sean de España, D. Manuel, y no sean de China. No olvide Ud. esto, que es fundamental, si otra vez llega Ud. á ministro.

Mucho más podría desarrollar este programa, y mucho más podría decirle; pero quede para otra ocasión, que no ha de faltar. Sólo, como punto final, quiero recomendarle que tire Ud. por la ventana esas medidas que de Filipinas le han dado ciertos sastres; que se le quite de la cabeza el obligarla á hombradas de demócrata, y no olvide que, así como aquí entre nosotros hay menores de edad, hay también pueblos menores, ó, como dice el inteligente Bagehot, pueblos que todavía están "en los estudios preparatorios„.

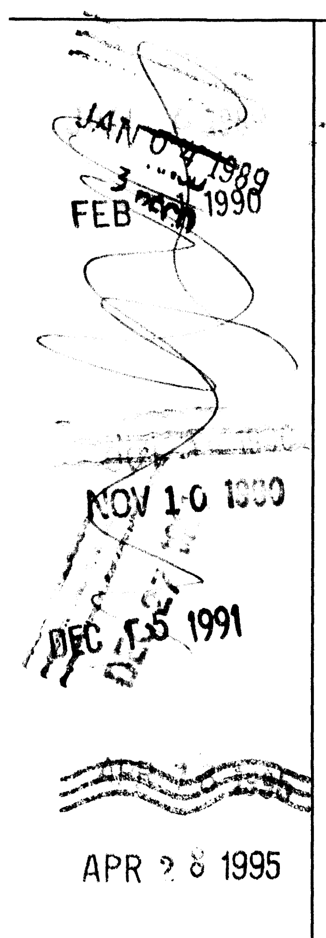
Y con esto se despide de Ud. y se ofrece de corazón atento amigo y s. s. q. b. s. m.,

QUIOQUIAP.



ÍNDICE

		PÁGS.
	A NUESTROS LECTORES	5
I.	IMPORTANCIA DEL *Noli me tángere*	9
II.	ESTADO SOCIAL Y POLÍTICO DEL ARCHIPIÉLAGO	15
III.	CENSURA OFICIAL DEL *Noli me tángere*	21
	Ataques á la Religión del Estado	23
	Ataques á la Administración, á los españoles empleados del Gobierno y Tribunales de Justicia	25
	Ataques al Cuerpo de la Guardia civil	29
	Ataques á la integridad de España	34
IV.	CONSECUENCIAS NECESARIAS	45
	Inmigración y colonización españolas. Solución radical y patriótica	47
	APÉNDICE	55


JAN 04 1989
FEB 1990
NOV 10 1990
DEC 15 1991
APR 28 1995


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 01340 0653